



ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Nº 24 – Invierno 2020

Aportes del Psicoanálisis Vincular al trabajo con Niños y Psicóticos

María Antonieta Pezo del Pino¹

Relacionarse es un trabajo permanente e ineludible, que produce cada vez más des-conocimiento del otro y de sí mismo, destrona la singularidad y da lugar a lo imprevisible. (Puget, 2007, p. 3)

In memoriam a nuestra querida Maestra y amiga Janine Puget

Resumen

Se introduce el psicoanálisis vincular para pensar de qué manera puede contribuir para la clínica con niños, adolescentes y psicóticos. El vínculo para los argentinos, el lazo para los franceses, trae la dimensión del otro, en su alteridad radical, el otro que estando con otro se modifica. Se introduce las nociones de vínculo en psicoanalistas argentinos como Pichon-Rivière, Puget, Berenstein, nociones de intersubjetividad, transubjetividad, los aportes sobre la transmisión psíquica en el vínculo desde la escuela húngara y los aportes de R. Kaës, para pensar algunos cuadros psicopatológicos. La lectura del filósofo lituano E. Levinas convida a repensar lo vincular y la responsabilidad Ética para con el otro que cuida, al que miro desde la clínica con niños, psicóticos y grupos.

El psicoanálisis vincular introduce el vínculo como objeto epistemológico y permite sustentar una clínica psicoanalítica diferenciada con niños, psicóticos y grupos al incluir el análisis vincular en estos dispositivos. El vínculo trae la dimensión del otro, como “otredad”, el otro ajeno diferente, a mí mismo. El otro/objeto no es el mismo de las relaciones objetales de Fairbairn o de Melanie Klein; o, el “otro” que Freud afirma que toda psicología individual es “social” porque, este otro siempre está presente como modelo, objeto, auxiliar o

¹ Psicoanalista vincular. Posdoctorado en Psicología en el IP-USP, investigador del laboratorio de psicoanálisis sociedad y política. Miembro de la IAGP. Supervisora clínico-institucional. Analista institucional.

adversario en *Psicología de las Masas y Análisis del yo* (1920)². Tal vez sea un “otro” más próximo al winnicottiano, el otro (madre/ambiente) que introduce al jugar y que, con su presencia y ambiente facilitador, nos sostiene. El Otro del vínculo pienso que es más cercano a este objeto winnicottiano, ya que él no está ahí sólo para sostener e introducir en la zona del juego y en el espacio transicional. Es ese otro, que nos antecede, como Aulagnier describe en el contrato narcisista. Y que fundamentalmente ya está ahí, es el Otro y que permite al individuo constituirse como un sujeto deseante.

Es en el vínculo con el otro que se constituye el sujeto en su subjetividad, es el Otro que permite el reconocimiento de aquello que es propio y lo que es ajeno, que introduce la noción de alteridad radical, de asimetría. El psicoanálisis vincular nos introduce en la dimensión de lo que Puget denomina “otredad”, “ajenidad” constituyente y constitutiva del sujeto, de ese otro capaz de reconocerse como diferente y que al mismo tiempo se inscribe dentro de una cadena genealógica deseante.

El trabajo con niños, psicóticos y grupos coloca en evidencia una clínica que precisa de recursos epistemológicos que permitan comprender algunos fenómenos diferentes al de la clínica psicoanalítica clásica. Del psicoanálisis que en el estudio de las histéricas descubre la simultaneidad del deseo de ser seducida y rechazar al seductor en la histérica y que se cuestiona, si es hombre o mujer. El trabajo psicoanalítico pos freudiano, se confronta con algunos interrogantes que Freud esboza en textos fundamentales como *Tótem y Tabú* (1913), *Introducción al Narcisismo* (1914), *Psicología de las Masas y Análisis del Yo* (1920), *El malestar en la cultura* (1929), entre otros, pero que no desarrolla. El psicoanálisis pos freudiano, sigue al maestro y tiene la osadía de ultrapasar las barreras al trabajar con la psicosis, con niños y adolescentes y con grupos, lo que evidentemente coloca nuevos cuestionamientos. Kaës (2015) afirmará que estas extensiones del psicoanálisis tuvieron un impacto enorme, ya que no solo cuestionó los cimientos de la teoría como exige repensar la epistemología psicoanalítica.

Justamente, será a partir de estos nuevos encuadres-dispositivos, de las situaciones que provocan, que se desarrollarán diversos conceptos que enriquecen el psicoanálisis posfreudiano. Múltiples serán los aportes, revisiones teóricas importantes, cuestionamientos que conllevan la mudanza del tradicional encuadre. Entendiendo que éste considera en su esencia: la relación paciente-analista, un espacio donde el diván es donde el paciente se localiza y una silla, de preferencia detrás del paciente. Echado en el diván, se espera facilitar que el paciente asocie libremente y en transferencia con un analista, que en contrapartida le ofrece una escucha en atención libremente fluctuante de manera tal, que torne lo dicho en un decir pleno de significado y de sentido.

El niño, el psicótico y el grupo convidan a rehacer este encuadre, a mirar al rostro, al gesto, al cuerpo, a jugar, dibujar junto con, como manifestaciones a ser re-significadas, a partir de una invitación para que aquello dicho con el cuerpo, mediatizado por el jugar, dramatizar o dibujar pueda descubrir y decir sobre sí, sobre el impacto que causa la presencia del otro, lo diferente, lo ajeno a mí, sobre aquello que suscita con su presencia-acto el otro, los otros en un grupo. Otro (s) que, con su verdadera-real presencia, dejan de ser apenas “modelos”, objetos “proyectados”, “introyectados” para ser: presencias que marcan la otredad, la ajenidad, la diferencia, la alteridad y que introducen la fundamental asimetría en todo y cualquier vínculo.

² “En la vida anímica individual, aparece integrado siempre, efectivamente, «el otro», como modelo, objeto, auxiliar o adversario, y de este modo, la psicología individual es al mismo tiempo y desde un principio, psicología social, en un sentido amplio, pero plenamente justificado”. (Freud, 1920)

El niño llega a consulta traído por una madre y/o un padre que tienen una presencia verdadera y que simultáneamente cargan marcas de una presencia actuante de transmisiones psíquicas, de un linaje que los determina dentro de una genealogía e historia familiar peculiar. Historia que antecede al niño, que impregna sentidos y significados, lo torna portador de deseos desconocidos, le permite o le impide ocupar lugares en el espacio familiar y facilita o no, trazar su propio camino. El niño llega al seno de una familia y establece vínculos de filiación y de afiliación. El vínculo de filiación introduce al sujeto dentro de una cadena temporal, vertical ascendente y descendente; el vínculo de afiliación introduce el espacio donde las tramas vinculares se anudan y forman redes. La primera red será la familia, para posteriormente se lanzar para otras redes de afiliación: escuela, grupo de pares, club, iglesia, instituciones, entre otros.

El otro del vínculo

Pensar en términos vinculares el trabajo psicoanalítico remite a algunos autores que fundamentan nuestro quehacer, cabe destacar desde el psicoanálisis: Pichon-Rivière, J. Bleger, J. Puget, I. Berenstein en Argentina, P. R. Kaës, Benghozín, en Francia, N. Coelho, L. C. Figueredo en el Brasil desde el psicoanálisis y desde la filosofía E. Levinas.

Pichon-Rivière impactado con el trabajo institucional, nutrido por los aportes de la psicología gestáltica de K. Lewin, el marxismo dialéctico, las ideas del psicólogo social George Herbert Mead que afirma que el sujeto social deviene sujeto a partir de la interacción con el otro e introduce la noción del "otro generalizado". Pichon-Rivière influenciado también por su práctica clínica con psicóticos y por su trabajo con grupos en instituciones, cuestiona la noción de relación de objeto e introduce la noción de vínculo en psicoanálisis, como un concepto que amplía la noción de relación de objeto y que se diferencia de ésta porque incluye un sujeto, un objeto y su "*mutua interrelación con procesos de comunicación y aprendizaje*" y como "*un proto-aprendizaje, como vehículo de las primeras experiencias sociales, constitutivas del sujeto como tal*" (Pichon-Rivière, 1995, p. 193). Realiza una descripción de la patología de los vínculos³ y enumera una serie de vínculos patológicos propios de algunos cuadros. Por otro lado, se interesa también, con el vínculo que coloca en cuestión la manera del individuo ser afectado por los grupos, las instituciones y las relaciones sociales.

Janine Puget e Isidoro Berenstein, psicoanalistas argentinos que desarrollaron aportes fundamentales para el trabajo psicoanalítico vincular, continuadores de Pichon Rivière, pero al mismo tiempo marcan distinciones que son fundamentales en la definición del vínculo. El vínculo es indispensable en la construcción de la subjetividad, no se trata de uno reconociendo al otro, y sí de dos que se van constituyendo juntos. Subjetividad entendida por Puget como la conciencia no sólo de sí mismo y sí de habitar un espacio junto con otro/otros. Puget (1995) considera necesario para la existencia del vínculo: "la representación de una distancia entre dos o mas sujetos", mecanismos que permiten "articulación entre los polos" y una mutua dependencia (Puget, 1995, p. 420).

En la constitución psíquica de un sujeto desde el comienzo la realidad externa y los vínculos son fundantes de tres espacios: intra, inter y trans. Estos espacios tienen realidades diferentes, en lo intrasubjetivo lo que se internaliza es lo intrapsíquico en Freud, toma contacto con la realidad externa, como en una vía de una dirección desde el yo hacia lo externo. Ya el espacio intersubjetivo es bidireccional, no se trata más del mundo interno hacia los otros y sí de presencia e interacción con el otro. El espacio transubjetivo es aquello que viene desde lo externo, aparece debido a formar parte de un determinado conjunto social y que puede ser mediado por la voz materna, o por inscripciones, transcripciones no elaboradas o metabolizadas y que actúan en el psiquismo y en las tramas vinculares, es en las palabras de Puget: "las representaciones del mundo

³ Vínculos: hipocondríaco, histérico, depresivo, paranoico, obsesivo, interno, externo

externo real (social y físico) que el Yo adquiere desde lo originario directamente así como por la mediatización del Super Yo de los objetos parentales (Puget 1987).

Para Puget y Berenstein (1988) el vínculo permite resolver la condición del desamparo originario, la alternancia entre pasividad y actividad. El otro que con su presencia es imprescindible para la construcción de la realidad es y será en el vínculo con otro que el sujeto se va constituyendo, construyendo. La constitución del sujeto supone la presencia externa del otro, que establece un lazo, coloca un borde, un límite, que permite que sea un sujeto distinto, diferente, y simultáneamente esta presente en mi hacer cotidiano marcando: presencia-ausencia, semejanza-diferencia, propio-no propio, continente-contenido.

El vínculo en la obra de R. Kaës

Kaes distingue y articula la presencia de tres espacios psíquicos: el del sujeto singular y/o el intrapsíquico, el de los vínculos intersubjetivos y el grupal. Estos espacios en los grupos son articulables, coasociados e interferentes. Ellos están en interferencia recíproca y por ello también en transformación constante. Puget dirá que son superpuestos. Kaës (2015) destaca que Puget en 1989 propone la existencia de tres espacios psíquicos y que:

Su propuesta es en parte semejante a la mía en tanto ella también distingue tres espacios psíquicos, pero difiere sobre dos puntos. Primero yo no considero estos tres espacios psíquicos superpuestos, sino articulados, interfiriéndose y en co-construcción en razón de la porosidad relativa de sus envolturas. Luego los cualifico explícitamente como espacios de la realidad psíquica, lo que significa que el Inconsciente está ahí trabajando (Kaës, 2015, p.4).

La lógica del vínculo es distinta de la del mundo intrapsíquico, ella está constituida por el ensamblaje de subjetividades y es irreductible a los sujetos que constituyen el vínculo. En 2010 distingue tres dimensiones en la noción de vínculo: caracteriza como un espacio y un contenido específico. Enfatiza que no se trata de la "suma" de dos o más individuos. El vínculo es un espacio de la realidad psíquica construida por el compromiso entre dos o más sujetos. Es característico ser "libidinales, narcisistas o tanáticos" por naturaleza. Agrega que en un vínculo "los sujetos están en sintonía, conflicto, eco y espejo, resonancia con sus propios objetos internos y con los del otro" (Kaës, 2010, p.21). Los vínculos se sustentan en las alianzas inconscientes, las funciones fóricas, que permiten que un sujeto pueda portar, llevar consigo mismo y para los otros sujetos del vínculo un "signo, un pensamiento, un sueño, una palabra, un síntoma, un ideal" (Ibidem, p.22). Una tercera dimensión de "la lógica del vínculo" es que difiere de la del mundo intrapsíquico, ella se basa en la co-relación de subjetividades, "cuya fórmula podría enunciarse de la siguiente manera: "no uno sin otro, sin alianzas que apoyan su enlace, sin el todo que los contiene y que construyen, que los une y los identifica entre sí " (Ibidem, p.22).

El concepto de vínculo está presente en la obra de Kaës a lo largo de su obra y va de la mano de teorizaciones importantes como el aparato psíquico grupal, las alianzas inconscientes, el apuntalamiento, el grupo interno, lo intermediario, las cadenas asociativas grupales, entre otros.

En 1994, al presentar la especificidad de las cadenas asociativas grupales, Kaës menciona que entiende el "proceso asociativo" como el "movimiento de los vínculos que se producen entre las personas asociadas en y por la forma de un grupo" (Kaës, 1994, p. 41). Y, a seguir añade que "La especificidad del vínculo de transferencia radica en que otro, a la vez extraño y familiar, es necesario para que se libere y sea reconocido en uno la extrañeza radical del inconsciente" (Ibidem 41). Aquí subrayamos que el vínculo se da "entre" los sujetos

de un grupo y que la transferencia implica en un vínculo con “otro” que es “extraño” y permite liberar el inconsciente.

El otro en la obra del filósofo Levinas (1906-1995)

Filósofo, talmudista, nacido en Lituania y naturalizado francés en 1930. Reconocido filósofo, inicialmente conocido como expositor de la obra de Edmund Husserl y crítico de Heidegger, comienza a trabajar y producir una filosofía dotada de originalidad, con el objetivo de superar una ética centrada en sí, con un sujeto que se tiene para sí como modelo de conocimiento.

El pensamiento de Levinas busca encontrar en la filosofía, con un gran esfuerzo los fundamentos y las raíces de la violencia, siendo la violencia una forma de reducción del otro, al mismo. Evidentemente, su condición judía, la consternación que la violencia nazista produjo sobre la diferencia de razas, le permite afirmar que: el otro es aquél que justamente el racismo niega. Siendo así el racismo una manera de eliminar la diferencia, una reducción de la alteridad, a su opuesto al sí mismo.

El otro en Levinas no es apenas el otro como diferente, es otro que nos sorprende por su carácter de excepcionalidad. El otro es un extranjero radical, estaría fuera de todo “enraizamiento y domicilio” como diría el autor. El otro es lo extranjero, aquello que debería permitirse, que se deje, ser. Es otro que habla no de diferencia y sí de excepción. Este otro, no es el prójimo que conozco, es el otro con que me comprometo de manera independiente de la certeza que pueda tener de él. En este punto, afirma Levinas que es fundamental el encuentro con el *rostro* del otro. El rostro es la parte del cuerpo humano más vulnerable a las agresiones, dirá él es una “epifanía de la alteridad”, un acontecimiento sorprendente que avisa el sentido de responsabilidad. Es ese rostro, separado de mí por la distancia invisible de la alteridad, que me solicita de manera imperativa. (Bartholo, R. 2005, p. 281).

Nelson Coelho, psicoanalista brasileño (2003) afirma que la presencia del otro en su radical alteridad significa una forma que “huye de la adecuación, adaptación y perfecto encaje entre Yo y Otro, que reconoce que algo del otro excede siempre a mí, será por su vez siempre traumática. Trauma y exceso que exigen trabajo por parte del sujeto” (Coelho, 2003, p.5-6). Es un trauma que salva, interpela, el trauma de la violencia de la interpretación, de aquello que moviliza la transformación.

Sobre la distinción entre sujeto y subjetividad, Coelho define que para Levinas el sujeto es constituido y limitado, en tanto que la subjetividad es procesal, una respuesta al otro que me interpela para reaccionar con responsabilidad y acrecentaríamos con Ética.

Nelson Coelho, expone el pensamiento de Levinas y con respecto a la Ética y la experiencia de la subjetivación afirma: “Una experiencia de subjetivación, en que sólo se asimile el semejante acaba por convertirse en un ejercicio de la mismidad, de la identidad fija como recusa de la alteridad, con clara exclusión ética”. Así afirma, que el contacto con el otro nos impone una no adaptación plena, y que la ética implica el reconocer el otro como aquél que nos antecede y “hace con que pueda ser alguien”. Por ello “no hay éticamente subjetividad sin que haya una alteridad radical que la posibilite”. (Coelho, 2003, p. 9).

La responsabilidad por el otro hace parte de la Ética levinasiana y judaica ya que implica el ser responsable por el otro sin tener como propulsor la culpa. Se es responsable por el otro, sin esperar la reciproca dirá, en este sentido, aquí reside la diferencia entre el concepto judío de *Tsedaka* y el cristiano de caridad. El precepto de “*Tzedaka*” en su raíz etimológica, proviene de *tzedeq tsadik*, justo, justo, justicia como acto solidario y responsable. Consideramos que la enseñanza talmúdica aproxima Levinas al reconocimiento del extranjero, lo extranjero, como el ser excepcional, aquel que interpela y exige salir de la zona de confort.

Cabe afirmar también, el valor psicoanalítico de reconocer lo extranjero que hay dentro de cada uno, como lo enigmático, lo desconocido.

El pensamiento de este filósofo, contribuye para cuestionar y prestar aportes a un psicoanálisis vincular, y en particular al trabajo con niños y psicóticos. Sobre el vínculo paterno-filial, es interesante que desde la filosofía levinasiana, el hijo se sitúe *más allá de lo posible*. El hijo permite, para Levinas:

(...) una salida del cerrado círculo de la mismidad de mi identidad al encuentro de algo que no me fue concedido pero que, a pesar de todo, es mío, aún que “el hijo no es obra simplemente mía, como un poema o como un objeto fabricado; nunca es mi propiedad. Ni las categorías de poder ni las de tener pueden indicar la relación con el hijo (Levinas, citado por Bartholo, p.283).

Todo hijo es para el autor único, en la elección que lo inviste, el hijo para Levinas no necesariamente es el hijo biológico. Es para él, una de las fases más viscerales, de aquello que denomina: la *difícil libertad*, el padre no “causa” simplemente al hijo: lo elige. Y, justamente por ello que puede educarlo, orientarlo. En la *Ética y lo Infinito* (1961), Levinas afirma que “... el lazo con otro sólo se aprieta con responsabilidad, quiera sea esta aceptada o rechazada, se sepa o no cómo asumirla, podamos o no hacer cualquier cosa de concreto por otro” (*ibidem*, p.283).

El otro, el niño, el psicótico

Este subtítulo tiene como propósito levantar la cuestión de si el niño, el psicótico es otro, en su condición de alteridad o de excepcionalidad. Difícil cuestión, ya que, en el caso particular de la psicosis, el sujeto está violentamente amarrado, es rehén de un lazo o de un vínculo simbiótico e indiferenciado con la figura de la madre y en muchos casos con un dicho, con una representación enquistada, encapsulada, forcluída, que actúa como una “cripta⁴”, a través de actos, situaciones no significadas que no encuentran otra salida a no ser el acto, el síntoma, el brote psicótico.

Abraham & Torok, desarrollan algunos aspectos trabajados por Ferenczi en relación al trauma e introducen la noción de cripta y fantasma asociado al secreto familiar. El secreto familiar es del orden de lo enterrado, criptado, inconfesable. Se entiende que los secretos son transmitidos de generación en generación de manera inconsciente. En el secreto se articula lo singular, lo colectivo y lo generacional activando en muchos casos clínicos la psicosis. Debemos a Kaës la distinción de dos tipos de transmisión psíquica: la intersubjetiva y la transpsíquica. En la transmisión intersubjetiva existen espacios de transformación, vínculos intersubjetivos, apuntalamientos recíprocos, investiduras narcisistas y las exigencias de separación, existe posibilidad de ser elaborados, simbolizados. En la transmisión transpsíquica o trans-subjetiva se impone la abolición de los límites y del espacio subjetivo, impiden que los contenidos recibidos puedan tornarse como propios, pertenece a los fenómenos de contagio, inducción, como Freud señala.

En la clínica con niños es muy común escuchar a la madre decir, que extrañamente parecen no decir nada sobre el hijo, que se esbozan en frases como: “solo podía ser así, es así la hija mayor de la hermanas”; “el bebe no me “comía” lo que le daba”, “no se por qué, no resistí y lo golpeaba”; “temía que me viera con el padre, que llegaba borracho y arrancaba a gritarme y pegarme, él se ocultaba”, “supe que estaba esperándolo,

⁴ Noción de cripta es introducida en 1975-78 por Nicolas Abraham y Marie Torok para hacer referencia a un secreto transmitido de inconsciente para inconsciente, de una generación a otra, como un fantasma que vuelve de una generación a otra a través de signos, actos incomprensibles, que no tiene claves para descifrar el secreto encriptado (Segoviano).

dos días antes de mi marido hacer una vasectomía”, “supe que lo esperaba, cuando pensé que estaba con un tumor”, “este hijo no sirve ni para ser alcahuete (refiere el tráfico de drogas)”, “en cuanto lo esperaba, pensaba en mi hijo que acababa de perder”; “lo espere tanto y mire lo que dio”, “no para quieto, el único lugar donde tengo paz, es cuando lo traigo aquí”.

Discriminar cual es el espacio de un niño, qué lugar le es dado en la trama familiar es una ardua tarea, previa a cualquier abordaje con niños. Trabajar el vínculo es esencial, ya que vemos en muchísimos casos que mantener al hijo en el lugar del enfermo, del que no tiene cura, es a veces mejor para algunos padres, debido a diversas dificultades propias del vínculo (identificar al hijo con un pariente enfermo, no aceptar no recibir una ayuda económica si el hijo es normal, entre tantos otros aspectos). Muchos son los padres que cuando se les muestra los avances del hijo, se cuestiona el diagnóstico de autismo abandonan el tratamiento, en busca de que algún otro profesional confirme a los padres la enfermedad del hijo.

Quien habla inicialmente por el niño son sus padres. Constatamos que muchas son las madres que muestran el sentimiento de que el hijo no corresponde a aquello que esperaba de él. Otras se sienten incapaces o una extrañeza al cuidarlo. Y vemos que esta incapacidad surge de la imposibilidad de vincularse con el hijo como un ser diferente al soñado o imaginado. Tal vez requieran el reconocimiento, el necesario luto de que ese bebé es otro, y que a pesar de haber compartido durante meses mi cuerpo, este hijo no me pertenece, este hijo es otro, radicalmente otro, y que no es Yo/mi. El hijo es otro que interpela y nos deja en condición de vulnerabilidad cuando somos capaces de reconocer que el hijo precisa estar libre para “ser”, otro, un ser que se construye e independa de mi deseo.

El otro-ambiente

Entendemos como otro-ambiente al espacio que pertenece a la cultura, a lo social al ámbito de lo político, marcado por la historia, el tiempo, las incertezas, lo múltiplo. En la actualidad las exigencias culturales esperan al chico promedio, brillante, estudioso, habilidoso en el arte, los deportes, el que irá a hacer una carrera brillante, el culto a la belleza. Este otro-ambiente exigente, al mismo tiempo es poco continente para recibir al niño que no está de acuerdo con este padrón o modelo. Esta condición lleva a gran parte de los niños que no siguen estos padrones esperados a ser diagnosticados, encajados dentro de las denominadas patologías de inicios de siglo (espectro autista, TDH, antisocial) e inmediatamente ser medicado.

Los niños muchas veces son escuchados como sin identidad, parece que no tienen historia, apenas un adjetivo asociado a su nombre (cuando se lo nombra) que es su diagnóstico: hiperactivo, trastornos de conducta, TDAH. Chicos que sobre los efectos de remedios deben funcionar y ser sometidos a conductas esperadas: estudiar, aprender, estar quietos, no cuestionar y de preferencia dejar la creatividad (el hacer “arte”, el “inventar”) para los locos o para los poetas. Aquí, me remito a Levinas, para pensar cuánta violencia en nombre de la cultura del “orden”, “obediencia” se impone al otro, que no puede ser diferente al patrón cultural esperado de ese otro-ambiente.

El otro-ambiente de nuestros contextos actuales, sociales funciona como un espacio de masificación, de cosificación, donde es muy fácil instalarse un vivir vacío, llenado con objetos a ser consumidos (aparatos electrónicos, juegos computadorizados, que requieren habilidades múltiples, simultaneidad, rapidez, competencia y competitividad). Junto a esto asistimos a una constante pérdida del sentido del vivir, del ser, donde lo que prima es el ataque, la violencia con quien se muestre extraño a mí. Donde la mirada para el rostro ajeno parece que no es posible, porque se vive el momento, se vive rápidamente, no se detiene para mirar el rostro del otro, se “está o pasa rápidamente” por el otro, como si este fuese desechable.

Hoy los chicos no se enamoran, no se comprometen, apenas “están”. El rostro del otro puede confrontarme con lo incierto, con lo impensable, con lo extraño, con lo imposible de alcanzar y ello es intolerable. Ser el hijo que sustente la familia a través del tráfico de drogas y que se inicia con 7 años como alcahuete, ser el hijo que come sin desear algo diferente a lo que la madre le propone, ser el chico quieto, medido e inteligente que los padres desean, ser el chico que trabaje para sustentar posteriormente a sus padres. El ideal que se impone, parece ser aquél que no reconoce al otro ser en desarrollo, que transpone el límite de lo generacional que puede actuar como siendo el papá de sus hermanos, que no es reconocido en su alteridad radical, o como potencialmente diferente.

Un aspecto que nos llama a quienes tenemos una práctica clínica es la manera como los chicos (teniendo los padres vivos) y a veces los padres llegan como huérfanos, desposeídos de historia, trastocados en sus tiempos y en sus espacios, hijos que cuidan de sí y de sus padres, padres que no consiguen sustentar a sus propios hijos, debido a condiciones psíquicas, o al desempleo, hijos que piden de sus padres algunos límites, algunos bordes que puedan decir “esto es cierto” y “esto no es cierto”. Hijos que, habiendo vivido vínculos parentales de desamparo, con pocas respuestas de cuidado, que los sustente, acaban ocupando lugares que no les corresponden. ¿Cómo cuidar si no fui cuidado?, ¿cómo apropiarme de una historia si nunca me fue transmitida? ¿Como devenir sujeto, si no me dieron espacio? ¿Qué redes permiten remallar el hueco o el desgarramiento provocado por la no presencia, por lo extrañamente inesperado?

Desde el campo de la clínica de la psicosis, es fácil reconocer que el brote tiene un contexto específico, desencadenador, donde participa un núcleo familiar, que no se siente capaz de responsabilizarse por el enfermar y que busca en muchos casos la institución que cuida y la responsabilidad. Vemos también con preocupación que algunas instancias jurídicas son llamadas a realizar una coerción para el paciente ser “internado”, alejado del grupo familiar, alejar al “loco” de su espacio, destituirlo del potencial de ser humano, junto con otros humanos.

Un aspecto que nos preocupa es la manera como muchos profesionales que atienden parece que no son capaces de reconocer en el vínculo familiar algo que pueda ser re-significado, remallado, en sus fisuras desgarradas. Las familias, los miembros de las familias de estos pacientes psicóticos raramente son escuchadas, ellas parecen depositar su enfermo en la institución y encuentran profesionales que parecen responder con el mismo apelativo: sea responsable por su enfermo. Las dimensiones psíquicas, las dimensiones vinculares del enfermar raramente son tomadas en cuenta.

Los procesos de transmisión como inscripciones en el tiempo, entre generaciones no son tomados en cuenta, ni considerados. Una clínica de la infancia y de las psicosis requiere tomar en cuenta el vínculo y trabajar esta dimensión.

Consideraciones finales

1. La clínica con crianzas, adolescentes, psicóticos, grupos convocan para un mirar mas allá de lo intrapsíquico. Y para encontrar en el rostro del otro, señales de aquello que sin palabras dice.
2. Exige encontrar fundamentos epistemológicos que sustenten mantener la esencia del legado freudiano e inquirir en el texto freudiano aquello que, desde lo social, nos llama como psicoanalistas. Aprendemos con René Kaës esta peculiar manera de lectura de Freud.
3. El psicoanálisis vincular reconoce presencias que pueden ser extrañamente ausencias inesperadas, incierto el encuentro con el otro en su alteridad radical, que simultáneamente invita a ser Éticamente

responsable por este otro y por su cuidado, independientemente de la extrañeza o extranjería con la que se presente. La lectura de Levinas nos llama a esta reflexión.

4. Las dimensiones intrasubjetivas, intersubjetivas y transubjetivas permiten encontrar caminos para deslindar las marcas psíquicas en sus varios niveles metapsicológicos, e introduce el Otro/otros en sus articulaciones, alianzas, pactos y fuentes simultáneas de sufrimiento, crecimiento, transformación. Estar con otro implica: mudar con, transforma con, sufrir con, construir con.
5. Clínicamente, escuchar desde la vincularidad coloca el lugar del analista como un sujeto destituido de un poder, de un saber –ya postulado por Lacan–. Lo novedoso está en reconocer, parafraseando a J. Puget, que para que haya encuentro con el otro *“tiene que haber un efecto por el cual la alteridad –el ser otro– de cada una de las personas que integran un vínculo sea capaz de producir consecuencia al otro.”* Aquí J. Puget invita a pensar temas como la transferencia y la contratransferencia en aquello que denomina *“mundos superpuestos”*. El analista no es solo pantalla de proyecciones, es un ser que está con, que produce consecuencias en mí.
6. Lo social se articula, en cuanto somos sujetos de un grupo constituidos desde lo social-grupal. Y es este social que consterna cada vez más, se muestra imprevisible, incierto y puede causar extrañeza cuando una madre puede sintetizar cómo el hijo la defrauda y dice: *“ni para el tráfico sirve”*.

Referencias bibliográficas

Bartholo, Roberto, 2005, *Conhecimento e Ética en Tribunal da História: Julgando as controvérsias da história judaica/organizador Saul Fuks* – Rio de Janeiro: Ed. Ediouro Ltda.

Coelho, Néelson, 2003, *Alteridade e Ética na constituição subjetiva. Considerações a partir da filosofia de E. Levinas*, Texto apresentado no III CONPSI, João Pessoa, 2003.

Kaës, R., 2006, *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*, Buenos Aires: Amorrortu editores.

Kaës, R. (2008) Définitions et approches du concept de lien, *Adolescence 2008/3* (n° 65), p. 763-780. DOI 10.3917/ado.065.0763

Kaës, R. (2010), Le sujet, le lien et le groupe. Groupalité psychique et Alliances inconscientes. *Cahiers de psychologie clinique*. 2010/1 n°34, p-13-40.

Kaës, R, (2015) problemas planteados por la extensión del psicoanálisis. Obstáculos y Aperturas Clínicas Y Teóricas. Vídeo conferencia APA, 13/10/2015. Traduzido por E. A. Jaroslavsky.

Pichon-Rivière, J. 1995, *Enrique Pichon-Rivière: Diccionario de términos y conceptos de psicología y psicología social*, Buenos Aires: Nueva Visión Ed.

Puget, Janine, 1995, Vínculo relación-objetal en su significado instrumental y epistemológico, *Psicoanálisis AP de BA, Vol XVIII, Nº 2, 1995*, p. 415 - 427 <http://apdeba.org/images/stories/Publicaciones/1995/02/pdf/Puget.pdf>

Puget, Janine, Que difícil es pensar incertidumbre y perplejidad, <http://www.bvsde.paho.org/bvsacd/cd26/puget.pdf>

Segoviano, Mirta, Transmisión psíquica: escuela francesa, *Revista: Psicoanálisis e intersubjetividad*. <http://www.intersubjetividad.com.ar/website/articulo.asp?id=202&idd=3>.